

CAPÍTULO IX.

LA INVASION DE MARYLAND.

1862.

El general Mc Clellan atraviesa el Potomac y avanza hacia Frederick.—Manifiesto de general separatista Lee.—Se descubren los proyectos del general Lee.—Tentativa para apoderarse de Harper's Ferry.—Batalla de South Mountain.—Combate de Crampton's Gap.—El general Stonewall Jackson se apodera de Harper's Ferry.—Mc Clellan y Hooker avanzan sobre Antietam.—Batalla de Antietam.—Pérdidas.—El general Lee emprende la retirada cruzando el Potomac y seguido de Porter.—Especiacion de Stuart.—Mc Clellan se dirige al Rappahannock y es relevado por Burnside.—Los generales Bragg y Kirby Smith invaden el Estado de Kentucky.—Los separatistas derrotan á Manson y Nelson en Richmond.—Bragg coge cuatro mil prisioneros en Munfordsville.—Ricardo Hawes es nombrado gobernador de Kentucky.—El general Buell avanza contra Bragg.—Batalla de Perryville.—Muerte del general Jackson.—El general Bragg emprende la retirada.—Rosecrans ataca á Price en Iuka.—Price retrocede hasta Ripley.—Vandorn ataca á Rosecrans en Corinto.—Derrota de los separatistas.—Sus pérdidas.—Vandorn es perseguido hasta Ripley.

Detenido en su impetuosa carrera por las líneas fortificadas de Alejandría, el general en jefe separatista no renunció esta vez como en 1861 á utilizarse de las ventajas que acababa de obtener, con tanta mas razon cuanto que Lee y su Gobierno juzgaban que era llegado el momento de abandonar el sistema de defensa seguido hasta entonces, á fin de penetrar en el interior del pais hacia el Norte de Washington. Era de esperar que se le recibiera bien allí donde se presentase, y en el caso de fracasar el movimiento contra el Norte, seria fácil apoderarse de Maryland. Bajo el punto de vista militar, no dejaba de ser muy ventajoso ocupar la via férrea de la orilla izquierda del Potomac, pues de este modo, las numerosas tropas reunidas en los alrededores de Harper's Ferry y en Shenandoah, con todos sus almacenes militares,

quedarian aisladas de Washington y de Baltimore, siendo entonces fácil cercarlas y vencerlas. La principal dificultad consistia en la prolongacion de la línea de comunicaciones, que estaria tanto mas espuesta cuanto mas se avanzara por la parte del Norte, pero los separatistas confiaban en hallar en Maryland todos los víveres necesarios, y no creian que el ejército federal, rechazado hasta Washington, donde tendria que atender á la defensa de la capital, se hallara en estado de molestarles.

El ejército federal, completamente desmoralizado, acababa de abandonar su posicion de Manassas y hasta sus heridos; los separatistas, segun ya hemos dicho, se habian apoderado en los diversos combates de seis mil prisioneros y 30 piezas de artillería, y el entusiasmo que les inspiraban sus re-

cientes victorias, haciales considerar como una empresa fácil la conquista de Maryland y de una parte de Pennsylvania; al fin iba á realizarse el plan concebido en las primeras semanas de la crisis y que consistia en aislar la capital del resto de los Estados del Norte.

Con esta idea, el general Lee adoptó desde luego sus disposiciones para atravesar el Potomac, pues como Hill acababa de llegar con la reserva y algunas brigadas sueltas, las fuerzas del jefe separatista ascendian ya á unos ochenta mil hombres. Lee emprendió la marcha por Drainsville hacia Leesburg, atravesó el Potomac, cuyas aguas estaban muy bajas, por diferentes vados, y dispuso que otros destacamentos cruzaran á su vez por la parte de Williamsport. Este movimiento se verificó del 5 al 6 de setiembre,

1862. y una vez en el territorio de Maryland, los confederados se apoderaron inmediatamente del camino de hierro, situándose principalmente en Point Rocks, (Punta de Roca) por cuya ocupacion, las fuerzas federales que se hallaban alrededor de Harper's Ferry y en el bajo Shenandoah, quedaron aisladas del grueso de su ejército.

La caballería separatista marchó rápidamente hacia Frederick-City, y el mismo Lee hizo su entrada en esta plaza el 8 de setiembre, pero los habitantes se mostraron por lo general indiferentes absteniéndose de toda demostracion. Lee, no obstante, á fin de escitar su celo y atraerles á su causa, publicó una proclama concebida en los términos siguientes:

«Cuartel general del ejército de la Virginia del Norte.

»Setiembre 8, de 1862.

»Al pueblo de Maryland.

»Nada mas justo que sepais cual es mi objeto al presentarme en los límites de vuestro

Estado con el ejército de mi mando, cuando menos por lo que pueda tener relacion con vuestros intereses.

»El pueblo de los Estados de la Confederacion ha deplorado siempre con la mayor sinceridad los perjuicios y ultrajes de que han sido víctimas los ciudadanos de un Estado unido con el Sur por los mas fuertes vínculos sociales y políticos, y siente mucho mas verle reducido á la situacion de una provincia conquistada.

»Bajo el pretexto de defender la Constitucion, pero infringiendo sus mas sagrados artículos, vuestros ciudadanos se han visto reducidos á prision sin que pesara sobre ellos cargo alguno y contrariamente á lo que previenen las leyes del pais.

»Una enérgica protesta presentada con este motivo por un venerable é ilustre hijo de Maryland (*) á quien en mejores dias ninguno apeló en vano, tratándose de obtener justicia, fué rechazada con el mayor desprecio por los mismos que debieron tomarla en consideracion.

»El Gobierno de vuestra capital ha sido usurpado por extranjeros armados; vuestra legislatura ha sido disuelta por el arresto ilegal de sus miembros; la libertad de la prensa y de la palabra no existen ya; un decreto arbitrario del Poder ejecutivo declara ofensivas cualesquiera clase de palabras cuando así lo tiene por conveniente, y se ha dispuesto en fin que las comisiones militares juzguen á los ciudadanos cuando se atrevan á emitir libremente sus opiniones.

»Creendo que el pueblo de Maryland tiene suficiente elevacion de espíritu para no someterse á semejante Gobierno, el pueblo del Sur ha deseado siempre prestaros su auxilio para que sacudais el yugo extranjero

(*) Rogerio B. Taney.

á fin de que os sea dable gozar de los derechos de los hombres libres, proclamando la independencia y soberanía de vuestro Estado.

»En cumplimiento de este deseo, nuestro ejército se presenta ante vosotros para prestaros auxilio con sus armas si quereis reconquistar los derechos de que se os ha despojado tan injustamente.

»Ciudadanos de Maryland: esta es nuestra misión por lo que á vosotros toca; no se trata de violentar vuestra voluntad; no es nuestro ánimo intimidaros con la presencia de nuestro ejército; nuestro único deseo es que se proclame entre vosotros la libertad del pensamiento y de la palabra. Entre vosotros no conocemos enemigos: lo único que queremos es protegeros.

»Á vosotros toca decidir sobre vuestro destino, seguros de que este ejército respetará la voluntad del pueblo sea cual fuere; y si el Sur ha de regocijarse al veros proclamar vuestra independencia, aun mayor será su satisfacción si la obteneis por vuestra propia voluntad.

»El general en jefe,
»R. Lee.»

Esta proclama no produjo el efecto que esperaba el general separatista, pues si bien los habitantes de Maryland no tenían grandes deseos de batirse en favor de la Union, tampoco se mostraban dispuestos á esponer sus vidas para apoyar á los confederados, y los que en un principio se inclinaron por estos últimos, hacia ya tiempo que se hallaban en las filas del ejército separatista.

No tardó en saber el general Mc Clellan que los separatistas se dirigian hácia Maryland, y por esta razón dispuso en 7 de setiembre que los diversos cuerpos de tropas cruzaran el Potomac y fuesen á situarse en el Norte de Washington, cuya ciudad quedó custodiada por el cuerpo de

ejército del general Banks. Mc Clellan emprendió la marcha acto continuo, y en la misma noche del día 7 llegó á Rockville, desde donde continuó avanzando, si bien con ciertas precauciones por si acaso era simulado el movimiento de los separatistas. Después de alguna escaramuza insignificante, la vanguardia del ejército federal penetró en Frederick, que acababan de evacuar los separatistas, y allí tuvo Mc Clellan la suerte de encontrar la copia de una orden general del día espedita por Lee poco antes, por manera que merced á esta casualidad, el general en jefe pudo enterarse de todos los pormenores del plan de campaña adoptado por su enemigo, plan que era ya demasiado tarde para cambiar, y del que, poco podia suponer por otra parte el jefe separatista, que hubiese llegado á conocimiento de su adversario. Lee se habia aventurado en la peligrosa maniobra de dividir su ejército en un país que le era completamente hostil, sin tener en cuenta que un enemigo superior en número seguía de cerca su retaguardia, y al obrar así, fué seguramente porque no le daba importancia ó porque quiso prescindir en aquella ocasión de las mas conocidas reglas de la guerra.

Segun la orden que se hallaba en poder de Mc Clellan, comprendíase claramente, no solo que Harper's Ferry era el primer punto amenazado por Lee, sino que los cuerpos de ejército de Jackson y Walker marchaban con el objeto de apoderarse de aquel, y que el general Mc Laws, con solo veinte mil hombres se hallaba entonces entre el ejército federal y Harper's Ferry. La mayor parte de las tropas unionistas estaban concentradas en aquel momento cerca del Frederick, pero la division Franklin, compuesta de unos diez y siete mil hombres, se acercaba al punto amenazado por el enemigo, y si

Mc Clellan hubiese puesto en movimiento acto continuo á todo su ejército, dando orden de avanzar á Franklin y de empeñar el combate si era necesario á fin de ganar tiempo hasta la llegada de todas las fuerzas, es seguro que Mc Laws habria sido derrotado, evitándose de este modo que Harper's Ferry cayese en poder del enemigo. No se explica, pues, que en vez de hacer esto, avanzara Mc Clellan con el grueso de sus fuerzas hácia Turner's Gap, Boonsborough y Hagerstown.

El general Lee, quien, segun ya hemos dicho, habia dividido su ejército, dando orden de avanzar sobre Harper's Ferry, se veia perseguido tan de cerca por Mc Clellan, que no tenia otro remedio sino presentar la batalla á todo el ejército federal, sin contar mas que con la mitad del suyo, pues era evidente que si el general unionista no encontraba obstáculos en su marcha, le seria muy fácil impedir que el enemigo se apoderara de Harper's Ferry. Así se explica que el general Pleasanton, jefe de la caballería federal, encontrase resistencia en el camino de

Hagerstown, donde ocurrió una escaramuza el 13 de setiembre al cruzar el valle de Catocin, pero los federales siguieron avanzando hasta un punto llamado Turner's Gap, que se halla cerca de la montaña del Sur.

El general Lee, que no pensaba sino en apoderarse de Harper's Ferry, y creía que Mc Clellan, siguiendo su costumbre, no andaria sino seis ó siete millas diarias, acababa de dar la orden de avanzar hácia Hagerstown, á los generales Longstreet y Jackson, pues en dicho punto habia ya seis brigadas al mando de Anderson, las cuales debian apoyar á Mc Laws en el ataque de Harper's Ferry. La division del general H. Hill se hallaba en Turner's Gap con la ca-

ballería del general Stuart. Los separatistas, pues, no pudieron menos de estrañarse al ver á la mañana siguiente que la division de Cox avanzaba por la parte de Middletown, precedida de la caballería de Pleasanton y algunos cañones con los que rompieron acto continuo el fuego, mientras que por otra parte veíase á lo lejos el grueso de las fuerzas del ejército del Potomac que marchaba rápidamente por el valle.

Así pues cuando la brigada de Garland, destacada por Hill, cuya division apenas contaba con cinco mil hombres, salió al encuentro de la avanzada federal, fué dispersada al momento, habiendo perecido su jefe cuando las tropas se retiraban en desorden, pero bien pronto llegaron las divisiones de Anderson, Rhodes y Ripley, que defendieron el terreno palmo á palmo y consiguieron contener resueltamente el ímpetu de los regimientos de Cox. Sin embargo, los unionistas, muy superiores en número, fueron avanzando, sin que bastaran á contenerles los desesperados esfuerzos de sus enemigos.

El fuego de fusilería cesó á eso de la una de la tarde, pues por ambas partes se esperaban refuerzos: solo habian tomado parte hasta entonces en el combate la division Reno, de los federales, y la division Hill, de los separatistas, pero dos horas después, el general Hooker ocupó el camino de Hagerstown con el objeto de atacar á los confederados por el flanco, y formada la línea de batalla, volvió á jugar de nuevo la artillería. No tardaron tampoco en llegar nueve brigadas al mando del general Longstreet, y con este refuerzo ascendían ya las fuerzas de los separatistas á unos veinticinco ó treinta mil hombres, es decir, doble número del que podían oponer en aquel momento los federales, si bien animaba á estos la confianza de que

el grueso del ejército no tardaría á llegar en su auxilio.

En su consecuencia, los unionistas se batieron obstinadamente; el general Hatch, herido de gravedad, tuvo que retirarse, cediendo su puesto al general Doubleday, y lo mismo sucedió al coronel Wainwright, pero Hooker había conseguido desbaratar el ala izquierda de los separatistas, cuando la noche puso fin al combate. En este encuentro cayó también mortalmente herido, cuando observaba atentamente con un anteojo los movimientos del enemigo, el general unionista José Reno.

Á la mañana siguiente se renovó la lucha con la mayor obstinación por una y otra parte, sin que cesara esta hasta las cuatro de la tarde, hora en que empezaron á llegar nuevas divisiones del ejército unionista con todos los trenes y la artillería, por cuya razón Mc Clellan, que tenía ya á mano la mayor parte de su ejército, adoptó sus disposiciones para dar una acción decisiva al día siguiente. Sin embargo, el general Lee, para quien lo más importante era ganar tiempo á fin de apoderarse de Harper's Ferry, retiró todas sus fuerzas durante la noche, por manera que al otro día, las avanzadas federales solo encontraron los muertos y heridos abandonados por los separatistas.

Mc Clellan asegura que en esta refriega solo tuvo trescientos doce muertos, mil doscientos treinta y cuatro heridos y veintidos estraviados, total mil quinientos sesenta y ocho, pero hizo en cambio mil quinientos prisioneros. En el parte del general en jefe unionista se decía que las pérdidas de los confederados eran mucho mayores, pero esto no es creíble, toda vez que los últimos tenían la ventaja tanto en la posición como en el número, y se retiraron en el mejor orden sin que les causara grandes bajas el fuego del enemigo.

Mientras se daba este combate, el general Franklin avanzaba por la orilla Norte del Potomac, atravesando por Tenallytown, Darnestown y Poolesville, y en la tarde del 14 de setiembre llegó á Crampton's Gap cerca de la montaña del Sur, 1862. poco más allá de Burkettsville, en cuyo punto encontró dos ó tres divisiones del ejército separatista al mando de Howell Cobb, las cuales ocupaban una fuerte posición. Acto continuo se trabó el combate, pero eran tan superiores en número los federales, que después de una obstinada lucha de cuatro ó cinco horas, vióse Cobb en la precisión de emprender la retirada, sufriendo considerables pérdidas. Si Franklin hubiera sabido entonces cuán preciosos eran los momentos, aun le habría quedado tiempo para salvar á Harper's Ferry, pues no se hallaba sino á seis millas de distancia de dicho punto.

Entre tanto el general Stonewall Jackson, que había salido de Frederick el día 10, avanzaba rápidamente hácia Williamsport; una vez en este punto, volvió á cruzar el Potomac, y poco después llegaba á Martinsburg, punto defendido por el general White con unos dos mil unionistas, pero prevenido este jefe oportunamente de que se acercaba Jackson con fuerzas muy superiores, huyó en la noche del 11 á Harper's Ferry á fin de reunirse con el coronel Miles, que defendía esta plaza con diez mil hombres. White era de superior graduación á Miles y debió haberse encargado del mando, pero cedió de su derecho por deferencias á este último jefe, y se ofreció á servir bajo sus órdenes, lo cual fué aceptado.

Como Harper's Ferry se eleva en una especie de garganta ó desfiladero dominado por tres partes por altas montañas, y solo defendible desde dos ó tres de estas, el general en jefe Mc Clellan había recomendádose muy es-

pecialmente á Miles y á White que estrechasen sus posiciones, concentrándose en las orillas mismas del río alrededor de los puentes, y adoptando luego todas las medidas que creyeran más oportunas para rechazar un ataque, á fin de poder defenderse hasta que recibiesen refuerzos. La misión de estos dos jefes no era de las más fáciles, atendida la posición del terreno que tenían el encargo de conservar, más con un poco de inteligencia y de ingenio, y contando con el valor de sus tropas, hubieran podido hacer frente al peligro, al menos durante algunos días. Desgraciadamente, ambos probaron en aquella ocasión su ineptitud, pues no solo no siguieron las instrucciones del general Mc Clellan, sino que no hicieron nada como debían, olvidando hasta el asegurar sus comunicaciones de modo que el ejército pudiera socorrerles, y de este modo Jackson pudo sitiarse la plaza á su gusto. El general separatista se situó en la orilla derecha, mientras un destacamento de las tropas de Longstreet, á las órdenes de Mc Laws, ocupaba el camino de Maryland, debiendo advertirse que estas tropas que llegaban directamente de Frederick-City aparecieron delante de Harper's Ferry en el momento en que Jackson formaba su línea de batalla. Con tal acierto se había practicado este movimiento que la guarnición federal se vió bloqueada antes de poderse dar cuenta de cuanto estaba pasando, y aun cuando entonces se trató de abrir una comunicación con Washington, vióse que era demasiado tarde para ello. Solo la caballería del coronel Davis, que permanecía ociosa detrás de las obras de defensa, trató de abrirse paso y al fin lo consiguió, flanqueando el Potomac por Williamsport, en cuyo punto se apoderó al paso de algunos bagajes de Lee. White y Miles no debían ya pensar sino en defenderse de los ataques de

Jackson, el cual acababa de situar sus baterías en el camino de Maryland de modo que dominasen completamente las líneas federales, cuidando también de colocar algunas piezas en todas las alturas. Urgíale al general separatista activar lo más posible las operaciones porque de un momento á otro podía cambiar mucho la situación.

En la madrugada del 15 de setiembre, las baterías de los confederados rompieron el fuego por siete puntos á la vez, dirigiendo principalmente sus tiros contra las alturas de Bolivar. Á las siete de la mañana, Miles manifestó á White que era inevitable la rendición porque se iban acortando las municiones, y reconocido así por todos los jefes, izóse una bandera blanca, más no habiéndolo observado los sitiadores, continuaron el fuego media hora más, y esto costó la vida á Miles, quien cayó á poco mortalmente herido de un balazo en el pecho. Jackson se disponía ya á lanzarse al ataque con la infantería cuando supo que el enemigo pedía una capitulación, y acordada esta, quedaron prisioneros once mil quinientos ochenta y tres hombres, apoderándose además el enemigo de setenta y tres cañones, trece mil armas pequeñas, doscientos wagnones y numerosas tiendas y efectos de campaña. Jackson, que sabía apreciar como nadie el valor del tiempo, no quiso aguardar á que se hiciese la entrega, y confiando esta misión á Hill, se puso en marcha con la mayor parte de sus tropas á fin de reunirse cuanto antes con el general Lee, y á marchas forzadas llegó á Antietam á la mañana siguiente. Se resiste uno á creer que Miles no obrara en aquella ocasión como un traidor, pues no solo dejó de fortificar las alturas de Maryland como se le había prevenido, sino que incurrió en otras faltas graves que no debe nunca cometer un hombre que sirve